

VINDA VASCA



1976

Illustrazione FERRIANDO BISSINI

El compositor vasco José María Usandizaga

visto por la escritora

María Martínez Sierra



José María Usandizaga

por ANGEL SAGARDIA

MARÍA Martínez Sierra tuvo un valor humano e intelectual verdaderamente ejemplares. Se llamaba María de la O Lejárraga y fue esposa del dramaturgo Gregorio Martínez Sierra. El día 28 de diciembre de 1974 habría cumplido cien años, si no hubiese fallecido el 28 de junio del año nombrado, en Buenos Aires, contando noventa y nueve años de edad. Había visto la luz primera en San Millán de la Cogolla (Rioja), el 28 de diciembre de 1874.

María, cuando contrajo matrimonio con Gregorio Martínez Sierra, era maestra en una escuela municipal de Madrid, sita en el barrio de Argüelles. Afirmó muchas veces que aquéllos fueron los años más felices de su vida y añadía: "Sentir el calor de los niños, sus preguntas, su curiosidad, esa mirada que se clava en la nuestra, esperándolo todo de nuestra palabra, era para mí algo inefable".

María y Gregorio siempre escribieron juntos, firmando las obras solamente Martínez Sierra, salvo los dos primeros libros que redactaron siendo novios y editaron con sus ahorros. "Cuentos breves", que firmó María y "El poema del trabajo" que firmó Gregorio. Este, descendiente de familia de comerciantes, fue agasajado por sus progenitores, mientras María, de padres más intelectuales (su padre era médico) no recibió el menor elogio. Afectada por tal indiferencia dijo: "¡No volveréis jamás a ver mi nombre impreso en la portada de un libro!". Esta es una de las razones, aseveró María: "Por las cuales decidí que los hijos de nuestra unión intelectual no llevarán más que el nombre de mi padre". Ya anciana y viuda —confirió a un periodista meses antes de morir— "he tenido que proclamar mi maternidad para poder cobrar mis derechos de autor, ya que de ellos vivo".

Escena final de la ópera «La llama» de Usandizaga, estrenada en el teatro «Victoria» de San Sebastián...



María, en 1953, publicó en Méjico su libro "Gregorio y yo. Medio siglo de colaboración". En sus capítulos expone los recuerdos de su existencia de autora, refiriendo sucesos del mayor interés en sus relaciones con autores dramáticos, compositores... En cuatro capítulos recogidos bajo el enunciado de "Maestros, amigos" se ocupa de Galdós, Benavente, Rusiñol y los Quintero y, encabezándolos con el título de "Nuestros músicos" dedica atención a Usandizaga, Falla y Turina. A los tres entregaron Gregorio y María obras para musicar, por lo que se lee acerca de ellos referencias inéditas. Expongo lo concerniente a Usandizaga.

JOSE MARIA USANDIZAGA

Gregorio y María eran contrarios a escribir libretos

al convertirlo en zarzuela lo tituló "Las golondrinas", triunfó. Se estrenó el 5 de febrero de 1914 en Price. "José María Usandizaga —continúa escribiendo María—, pudo beber el vino del triunfo en copa llena y desbordante y embriagándose de él plenamente por primera y última vez; ya la "Segadora" estaba junto a él afilando la invisible guadaña, y la corona de frescos laureles tenía aquella noche armas de ciprés. Su triunfo tenía matices de glorificación regional, ya que habían acudido al estreno innumerables hijos de Guipúzcoa, sus paisanos, todos exaltadísimos aficionados a la música. Ovaciones, festejos, convites: La gente vasca sabe comer y beber superabundantemente. Yo estaba alarmada y preocupada. La madre de nuestro héroe, al confiarme al hijo, había, en cierto modo, hecho una



Escena del tercer acto de «Las golondrinas», interpretada en el estreno, por Luisa Vela, Emilio Sagibarba y Eva López...

de zarzuela. Durante una estancia en San Sebastián les hablaron de un joven compositor que había triunfado con la ópera "Mendi Mendiyan"; era José María Usandizaga. Se les presentaron y el artista les comunicó que del libro de ellos "Teatro de ensueño", había elegido el drama "Saltimbanquis", del que tenía musicadas algunas escenas. Se les dio a oír y, seducidos, se comprometieron a darle forma lírica. Para ello, Usandizaga hubo de trasladarse a Madrid; "tenía veinticuatro años —ha escrito María—, pero representaba mucha menor edad. Tuberculoso desde la infancia, sólo el solícito cuidado maternal lograba ir conservándole la vida. Fue nuestro huésped en Madrid". El poema dramático, que

transmisión de poderes y responsabilidades: "¡Que no salga de noche! ¡Que no beba!" ¿Cómo impedirlo? María Lejárraga refiere con ternura y magníficas frases, detalles de la vida de Usandizaga durante el invierno que estuvo al lado de los escritores, de quienes empezó a musicar otra obra, "La llama", en la que trabajó hasta momentos antes de morir y se estrenó después de su fallecimiento.

María, además de narrar rasgos biográficos de sus músicos colaboradores, emitió juicios acertadísimos acerca de la personalidad musical de ellos. De Usandizaga escribió, tras comentar que su madre, pianista



María y Gregorio siempre escribieron juntos...

notable, le enseñó los rudimentos del solfeo y piano: "El hijo iba aprendiendo... Aprender no es la palabra exacta, José Mari, como le llamaban los suyos, no aprendía; parecía ir sacando de sí mismo los elementos de una ciencia que hubiese sido suya... ¿Cuándo? ¿Dónde? Era músico y nada más que músico por todos los átomos de su arcilla mortal. Al referirse a él y a su trabajo, no es posible hablar de vocación, sino de **encarnación**. Era, en realidad, la música encarnada".

De la bella "Canción de la primavera", de "Las golondrinas", dijo María: "Es bocado exquisito, correr de agua en arroyo cantarín entre mentas y juncos, "nana" de amor cantada por una madre niña para mecer su ensueño. Termina en una cadencia trémula en la cual, esfumándose la melodía, expresa la tímida osadía de un amor infantil que así mismo se ignora. Cantábala hechiceramente Luisa Vela, esposa de Sagi-Barba".

Sobre "La llama", estrenada en el teatro Victoria Eugenia, de San Sebastián, el 30 de enero de 1918 y en el Gran Teatro, de Madrid, el 30 de marzo del mis-

mo año, se lee en el libro "Gregorio y yo": "Hubiésemos querido cortar, suprimir todo lo que sobraba; había allí música y letra para cinco óperas, y bien sabíamos que, en escena, daña cuanto sobra; pero la familia y los apasionados amigos no consintieron corte ninguno; en su veneración incondicional, les parecía crimen, casi profanación, suprimir una nota de las que había puesto sobre el pentagrama el que ya no existía. El resultado fue el que, a sangre fría, podía preverse; en muchos momentos el entusiasmo del público fue delirante, pero llegó al final fatigado, bien pudiera decirse exhausto... La tensión emocional no pudo sostenerse más allá de ciertos límites... y, por lo tanto, el éxito no fue la apoteosis que los entusiastas habían descontado. Lo será cuando, pasado tiempo, un director consciente y libre de influencias personales, dé a la obra el necesario equilibrio, destacando las piedras preciosas con la supresión de cuanto no es indispensable".

Quedan reproducidas las referencias más destacadas que María Martínez Sierra expuso acerca de José María Usandizaga.

ANGEL SAGARDIA